

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR MIGUEL ÁNGEL CÁRDENAS



MUNDO JOVEN. Su comunidad inspiró la novela "Redoble por Rancas" de Manuel Scorza. Los jóvenes de ese pueblo, en Cerro de Pasco, son innatos contadores de mitos y leyendas, ahora recopilados en el libro "Nuestros abuelos nos han dicho". Ellos visitaron Lima

NANCY CHAPPELL



EN LIMA. "La historia oficial cuenta lo que les conviene a los poderosos. La historia oral trabaja con las otras personas, dice Elizabeth Lino. Gina Sánchez, Jacqueline Rodríguez, Rosa Cotrina, Candia Sánchez y Melesio Robles son esa voz.

Los fabulistas de Rancas

Sobre su famosa novela "Redoble por Rancas", Manuel Scorza declaró que para serle fiel a este pueblo, a 4.338 metros sobre el nivel del mar y más de 500 años bajo el nivel de vida: "Recurrir al mito era la única forma de ser realista".

Porque en Rancas, hasta hoy, los niños tienen la inmaterial cualidad de ser cuentamitos, cuentacuentos y cuentasueños por excelencia. Esto lo supo la especialista en historia oral de la Universidad de San Marcos Elizabeth Lino y, para experimentarlo, viajó hasta allá en octubre del 2003. Allí conoció la Comuna Koripampa que reúne a los jóvenes ranqueños que quieren preservar la memoria todavía no escrita de esta ciudad de 17 mil habitantes, 617,15 kilómetros cuadrados, a ocho kilómetros de la capital de Cerro de Pasco y donde cada vez que alguien se encuentra con un zorro le debe decir 'compadre': "Al zorro cuando se le dice zorro

sía—inspirada en la voladora realidad—como Héctor Chacón, un nicotílope: alguien que puede mirar en la oscuridad o Garabombo, que poseía el don de la invisibilidad, atributo que también era una enfermedad: "No lo veían porque no lo querían ver. Era invisible como invisibles eran todos los reclamos, los abusos y las quejas". O Raymundo Herrera, el Jinete Insomne, quien se detiene el sueño por luciferinos años, confiando cándidamente en la justicia.

Los críticos acusaron a Scorza de copiar el realismo mágico de Gabriel García Márquez, por sus exageraciones características del realismo mágico: en Rancas había personajes que podían jugar partidas de póker por tres meses o embarazar a seis mujeres en un solo día. No obstante, cuando uno conoce a su gente y, sobre todo, a sus niños, Scorza parece un autor naturalista de línea científicista.

PARA CONTAR HENACIDO

Así como siempre se ha contado que la Luna se puede escapar con su amante, el Sol, pero hasta ahora no ha sucedido; así Elizabeth Lino se emocionó escuchando a los niños, pero no dejó escapar su imaginación. "Yo tenía que registrar con precisión todo tal cual, y cuando les preguntaba a las personas si se creían lo que me contaban, se molestaban: 'esto sí ha sucedido, puede preguntarle a mi vecina'". Por eso, trajo a los jóvenes ranqueños a Lima para que ellos mismos 'contaran' el libro "Nuestros abuelos nos han dicho".

Así como un ave puede quitarle los ojos a la más grande fiera cuando está dormida, así Gina Sánchez se escapó de las fauces maternas a los 15 años para huir a Oyón:

Mi madre era muy opresora conmigo, me encerraba, no me dejaba salir y yo quería ser futbolista. Hasta que me escapé con mi esposo... ahora tengo 18 años, él 23 y tenemos un hijito Anthony, de 2 años. Cuando regresé, ella pensó que me había cogi-

do el Turmania, el demonio del arco iris, que para nosotros es hombre y embaraza a las mujeres vírgenes. Les crece el estómago si no tienen pareja y dan a luz bolitas y lanas de todos los colores. Es muy fuerte y poderoso, no vaya a creer usted que es cuento. Hay que hacer curaciones en ollas de barro para sacarte a ese demonio.

Así como las gotas de la lluvia harían música inesperada con las cuerdas de un arpa abandonada, así Jacqueline Yesenia Rodríguez sonríe a sus 15 años, con la capacidad de reír, contar y cantar sin interrumpirse:

En Rancas les tenemos respeto a los rayos y si le cae uno a una persona, no debemos mirarlo, porque si lo hacemos se muere. Si no vemos, vive. Yo le tengo más miedo a la Ganchana. Es la bruja. Una vez una mamá botó a sus dos hijos al campo. La hermana mayor y el bebito llegaron a la casa de una abuelita, que era la Ganchana y ella les dijo que se podían quedar en su casa. Y ahí llegó la noche, les sirvió su cena y después la abuelita le dijo: tu hermanito va a dormir conmigo y tú duermes en otra cama. En la noche, el chiquito gritaba jachachau! y la hermana mayor para ver por qué el hermanito gritaba. No, seguro una paja le ha hincado, le dijo la vieja. Luego otra vuelta gritó. No, mi prendedor lo ha hincado, volvió a decir. Al día siguiente, la manda a traer agua, pero el tío sapo le avisa y no la trae. Y la vieja va ella misma por el agua, pero antes de irse le dice a la chica: no vayas a abrir la olla, te estaré vigilando porque todas mis cosas tienen ojos, boca. Pero ella como es desobediente abre la olla y estaba hirviendo la cabeza de su hermano. Buscó una manta y se la llevó por el campo y se encontró con un zorrillo. Y le dijo al zorrillo escóndeme en tu hueco y la escondió. Pero había mal olor y la Ganchana la perseguía corriendo y la chica con su hermanito seguían escapándose. Y se encontró con una paloma. Escóndeme, me está siguiendo una bruja que ha hecho hervir la cabeza de mi hermanito. Y la paloma hizo demorar a la Ganchana. Seguía corriendo y se encontró con otra abuelita, una bruja bue-

na. Y ella le dijo: reza dos avemarías con dos padrenuestros y le bajó una cadena de oro del cielo. Pero la Ganchana también rezó lo mismo, y le cayó una sogá vieja. Y ha subido al cielo y la Ganchana estaba subiendo, pero apareció un ratón, el Jukuch, le cortó la sogá y se cayó. Y desde entonces cuentan en Rancas que en la Luna hay una bruja hilando.

Así como hay sombras en el día y sombras en la noche, así Melesio Santiago Robles—que no ha terminado la secundaria a sus 18 años porque debe trabajar en el campo— cree que también hay sombras arriba de las nubes y debajo del mar:

Las lágrimas de una ranqueña son mágicas. Había dos jóvenes, Rosa y Teucho, que estaban bien enamorados, pero no podían estar por ser menores de edad. Cuando llegaron a su edad, se casaron, pero llegó Simón Bolívar y dijo vamos todos a la Batalla de Junín. Y como era Teucho muy trabajador, no tenía miedo a nada, cabalgó al lado de Bolívar. Y su amada fue a Cruzpunta, una loma donde se ve toda Rancas, para ver su regreso. Pero nunca regresó. Un día escuchó que su amado había muerto en la batalla y ella desesperada corrió a la orilla del río San Juan, las aguas bajaron por sus pechos y se convirtieron en un puquio encantado, que hasta hoy está. Si hay neblina y va un hombre, desaparece. Es un puquio femenino que se traga a los hombres. Aunque a algunos los protege. Mi mamá tenía un primo que era un solterón y se fue a lavar su ropa. Había lluvia, trueno, granizada, y no le pasaba nada, el puquio lo protegía. Llovía, pero a él no lo mojaba. Con algunos pasa eso...

Así como existen los perros buenos que de pronto les da rabia y pueden matar, así Rosa Antonia Cotrina, de 16 años, cree que también funciona al revés: aunque en Rancas se crea que todos los gatos son hijos de Satanás, hay algunos que pueden cambiar:

En Rancas hay muchos espíritus malos, los auquillos que son los antepasados, los gentiles. A veces hay que tomar presos a los gentiles, que son los huesos que están en las

cuevas y enamoran a la gente. Hay que ponerlos en un costal y tirarlos a una laguna. Porque pueden tomar la apariencia de quien te has enamorado y te encanta, y te alejas de tu familia, no comes; físicamente vas decreciendo, no hablas con nadie. También tenemos al condenado, aquella persona que se muere, ha dejado una deuda pendiente o se ha enterrado con alhajas, dientes de oro; entonces no puedes ir con oro a la tumba, se condena y sale. O si ha hecho una promesa y no la ha cumplido, tiene que regresar a cumplirla, porque Dios no lo deja entrar. En las lagunas hay que tener cuidado con el Garra León... Aunque yo prefiero las historias de luz, como la del caballito de siete colores. Una vez un joven lo vio y le echó lazo. Para liberarse le dijo saca de cada color un pelito y cada vez que lo necesites pídemelo nomás y el joven tuvo siete deseos que lo hicieron feliz. Yo también quisiera encontrarme con ese caballito...

“En Rancas, hasta hoy, los niños tienen la inmaterial cualidad de ser cuentamitos, cuentacuentos y cuentasueños por excelencia”

Así como encontró a sus amigos de Rancas en Lima, así Candia Sánchez—quien ya vive en Lima desde hace un par de años y está por terminar el colegio— mantiene la magia de Rancas aquí. "En mi colegio de Breña leímos 'Redoble por Rancas' y nadie me creía que era mi pueblo. Ah, cómo va a ser, si para los autores todo es ficticio". Y, para demostrarles sus raíces míticas, les contaba a sus compañeros esas historias que escuchaba por las noches, que no la dejaban dormir o, por el contrario, hacían más profundos sus sueños ranqueños. Las historias aparecen en "Nuestros abuelos nos han dicho" y que también firma como narradora esta hoy corresponsal mágica en la capital. ■

“El libro de los contadores ranqueños recibió una primera mención al mérito artístico en la primera bienal intercontinental de arte indígena 2006”

se ofende... no se sabe por qué... eso es un misterio". Y es que Rancas vive del certero misterio.

En el campo, en el colegio, en la calle, en el cementerio, en la iglesia: es un pueblo de contadores de historias. Aquí las leyendas conviven con el recuerdo de la masacre de Huayllacancha. Esta ocurrió en 1962, cuando la empresa minera estadounidense Cerro de Pasco Corporation despojó de sus tierras a los campesinos, creó un cerco opresivo y, además de contaminar el ambiente con el cobre, causó una hambruna enloquecedora.

La simbiosis entre mito y tragedia social que se desencadenó sedujo a Manuel Scorza. Así, los personajes de sus sagas noveladas eran hombres de cruda fanta-